

Eugenio del Río

(secretario general del Movimiento Comunista)

EL Movimiento Comunista, que acaba de celebrar su segundo congreso, surgió de la primera escisión de ETA y la unión con otros partidos regionales, a finales de los años sesenta. Eugenio del Río, antiguo militante de ETA, siete años de exilio, es su secretario general. Fue recientemente detenido y procesado junto con otros tres dirigentes de partidos extraparlamentarios, por unos artículos publicados, en la revista «Saida», sobre el tema Monarquía-República. A consecuencia de ello fueron encarcelados durante doce días en Carabanchel.

La izquierda parlamentaria hace CONSTANTES CONCESIONES

AL GOBIERNO

—Da la sensación de que los partidos a la izquierda del PCE adquieren su identidad por ese estar a la izquierda del PCE.

—Nosotros tratamos de demostrar que nuestra existencia es independiente de la de otros partidos, se llamen PCE o de otro modo. Hace diez años pensamos que hacía falta un partido revolucionario, y entendíamos que no existía; desde entonces hemos tratado de construirlo con una total independencia y sin presentarnos como el resultado negativo de la existencia de otro partido. Vamos consiguiendo crear un partido con una línea política propia, independiente, nuevo, aunque todavía nos falta mucho para llegar totalmente a esos objetivos.

—También parece que su función está en ser partidos meramente testimoniales.

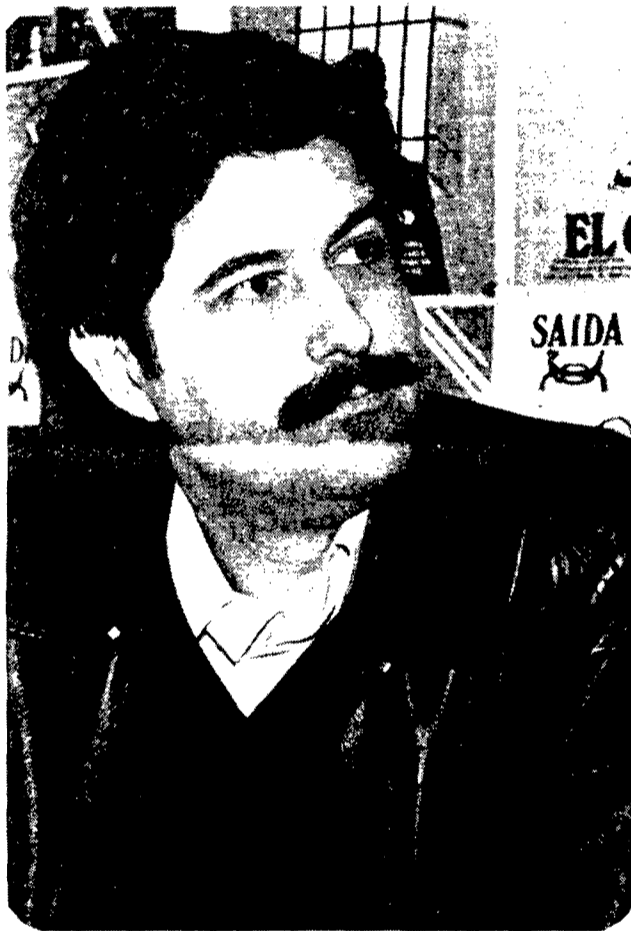
—La reforma democrática persigue, entre otras cosas, aislar al movimiento auténticamente revolucionario, concediendo una serie de ventajas y primas a partidos que anteriormente no existían o apenas existían. Todo esto crea dificultades a los partidos revolucionarios. No obstante, la función que nosotros creemos que debemos desempeñar es la misma que hemos venido desempeñando estos diez años; es decir, agrupar, organizar, dirigir en la lucha a los diferentes sectores que tienen una posición más activa, más avanzada en la vida política, encauzando su actividad hacia la revolución socialista.

—Es decir, erigirse en la vanguardia del proletariado.

—Naturalmente, un partido pequeño, como el nuestro, no puede presentarse como la vanguardia de una clase de varios millones de personas, pero esta es su finalidad.

—Hay un gran número de partidos a la izquierda del PCE. ¿son tan insalvables sus diferencias?

—Estos partidos no son tan numerosos ahora; en los últimos tiempos del franquismo había una mayor dispersión. Actualmente se puede hablar de cuatro o cinco que tengan una cierta importancia. En cuanto a las diferencias entre estos grupos, son bastante



● «El Gobierno está practicando una política de cierre al proceso democratizador»

● «Las elecciones están hechas para que las ganen los partidos con dinero»

importantes, aunque el desconocimiento lleve a pensar que son bastante parecidos. Hay diferencias en todos los órdenes, que cada día se manifiestan con mayor claridad, sobre todo respecto a los partidos que intentan parecerse a la izquierda parlamentaria.

—¿Cómo enjuicias a esta izquierda parlamentaria?

—Lo que define a esta izquierda no es tanto el hecho de su representación parlamentaria, como la utilización

● «El actual es un Gobierno de franquistas conversos»

● «Nuestra función es dirigir la lucha hacia la revolución socialista»

que hacen de esta representación. Creemos que ha habido un abandono de la movilización popular en favor de una actividad que se desarrolla completamente al margen de la lucha popular y haciendo constantes concesiones al Gobierno y la clase capitalista. Tenemos una opinión muy negativa de su actuación.

—¿Y el Gobierno?

—Es un Gobierno de franquistas conversos a última hora, en cuyos miembros no se ha operado una auténtica

transformación democrática. Durante unos meses han podido tomar unas decisiones relativamente democráticas, pero después han pasado a una posición hostil a cualquier cambio democrático. El Gobierno está practicando una política de cierre al proceso democratizador, revelando así su naturaleza profundamente derechista y su vinculación al desaparecido régimen franquista.

—¿Qué futuro tiene el MC?

—Las elecciones están hechas para que las ganen los partidos con dinero, partidos que tienen unos apoyos con los que nosotros no contamos. Tenemos la certeza de que durante un buen número de años el movimiento revolucionario no va a tener representación parlamentaria correspondiente a su fuerza real. Nuestro futuro está centrado más en las organizaciones sociales, vecinales... que en la pretensión de alcanzar una representación parlamentaria.

—¿Cómo interpretas vuestro procesamiento por el asunto de «Saida»?

—Entendemos que, antes que nada, hay proceso porque no hay libertad de expresión garantizada por las leyes, sino que, por el contrario, hay unas leyes que ponen en peligro la libertad de expresión. En nuestro caso, se nos ha procesado por un supuesto delito de injurias al Jefe del Estado. Nuestra posición era la de criticar a la Monarquía por la ausencia de un referéndum democrático mediante el cual se puedan pronunciar los pueblos del Estado español sobre el tipo de régimen que desean.

—¿Cómo se vive en las cárceles de la democracia?

—Las cárceles de hoy, por lo que yo he visto, son, si cabe, peores que las de la época de Franco. Mi corta experiencia en Carabanchel me ha hecho conocer una realidad de abandono, miseria y de violencia sistemática sobre los presos sociales, que cuestiona el mito de las cárceles como centros de reeducación.

J. VAN DEN EYNDE